

Conmemorar solemnemente el centésimo aniversario de su natalicio, es pagarle una deuda de gratitud.

En 1886 comienza, por decirlo así, la verdadera apoteosis del héroe: ¡ojalá y encuentre en la posteridad muchos imitadores!

¡Generaciones del porvenir! inclinad vuestra frente con respeto ante la magnanimidad y la clemencia unidas con el valor y el patriotismo, cuyas virtudes quedan personificadas por el héroe de San Agustín del Palmar DON NICOLÁS BRAVO!

Cuernavaca, 1886.

JOSÉ MARÍA RAMÍREZ.

FUGA DE VOCALES.

SIN A.

El generoso é ilustre héroe que libertó el indio suelo del dominio ibero, y luchó impertérrito con ejército del Norte, merece por su proceder distinguido y noble, respeto extremo, ser visto como ejemplo digno de seguirse, y obtener nuestro profundo reconocimiento; esculpiendo su nombre en nuestros pechos, como escudo que nos libre de sujecion; siendo sus hijos y su pueblo siempre dignos, generosos, libres é independientes, segun nos enseñó el hombre cuyo recuerdo recibe hoy justo tributo de nuestro respeto, en estos renglones puestos en el libro que el pueblo reconocido le ofrece.

SIN E.

A Nicolás Bravo, cuya conducta admiró al mundo por su magnanimidad, consagramos hoy la más clara y grata significacion, con la cual la Nacion toda solícita y movida por justa y natural gratitud, paga un tributo á su digno hijo, por tanto como supo alzar al país, apoyando y luchando con arrojo y patriotismo por principios santos. Tributo justo pagado no sólo con admiracion, sino con profunda gratitud y cumplida voluntad; corona digna, para caudillo tan admirado por la Nacion como por sus contrarios, y cuya conducta y cuyos actos han sido motivo cabal y cumplido para glorificar al país y al mismo Nicolás Bravo, inmortal para la Historia.

SIN I.

En recuerdo de Bravo, nombre que no nos pertenece sólo á nosotros, conservado como es en los anales de todos los pueblos, por la grandeza con que supo coronar actos generosos, que con valor grande luchó contra las armas del Norte, durante la guerra que tuvo que sostener el pueblo; héroe ejemplar que en todos sus actos reveló amor verdadero al hombre, respeto al desventurado; colocamos como un homenaje justo nuestros mal forjados renglones, con el deseo fervoroso de que cuente Bravo entre nosotros, no sólo con seres que lo enaltezcan, pues que sus hechos para tal objeto le bastan, mas con personas capaces de ejecutar análogos actos, para obtener el general respeto de las extrañas comarcas del mundo, en favor de la que cuenta con el gran placer de ser madre del hombre que, como Bravo, le da comun respeto y grande nombre.

SIN O.

Independiente aún de terribles represalias, dictadas justamente al que sufre el pesar de la muerte de un padre, sabe levantarse á gran altura y llena el deber que la humanidad sugiere al gentil capitán, valiente é intachable en su vida; se apresura á defender la Independencia pátria, y en la lucha grande y temible, adquiere á la vez, la fama envidiable de ternura, para el que se rinde, sin manchar jamas su espada en la sangre del que ya está fuera de la guerra. Ayuda eficazmente en diversas batallas durante la guerra yankee y hace respetar la Independencia Mexicana en valiente lucha, jefe del fuerte de Chapultepec, hasta que la suerte mala y adversa hace que se rinda, sin tener que echarse en cara nada que pudiera desdecir de su valentía acreditada. Imitar á ese gran capitán es deber del que ama verdaderamente la Independencia pátria, y al darle en esta vez una prueba de gratitud en estas reducidas líneas, la esperanza de que tendrá quienes fielmente le imiten, anima á quienes saben admirar al general valiente y sin tacha.

SIN U.

A Nicolás Bravo, grande y generoso hijo de la madre patria; admirado no sólo por nosotros, sino por los mismos contrarios, obteniendo por ello la envi-

diable gloria de hacerse, por decirlo así, inmortal para la historia; á él venimos gratos y satisfechos, á rendirle homenaje de respeto, presentándole coronas inmarcesibles formadas de los pensamientos nacidos en nosotros por la memoria de los hechos encaminados no sólo al engrandecimiento de Bravo, sino á dar á la Nacion Mexicana renombre y gloria general; deseando halle siempre en los mexicanos imitacion digna del comportamiento de Bravo, ciertos entónces de la firme conservacion de la Independencia Nacional.

Cuernavaca, 1886.

LUIS G. NORIEGA.

PENSAMIENTO.

Si fuera posible escribir en el espacio, con diversos grados de luz, cada uno de los hechos gloriosos de los héroes de nuestra INDEPENDENCIA, la abnegación de HIDALGO al proclamarla, la actividad organizadora de MORELOS para adquirirla, y la magnanimidad de BRAVO al perdonar á sus enemigos, brillarian con tal fuerza, que no sería posible á la vista humana contemplar sus fulgores.

De la misma manera que si al celebrar el primer centenario del NATALICIO DEL GENERAL DON NICOLÁS BRAVO todos los mexicanos imitáramos su ejemplo, olvidando nuestros rencores, no le sería posible al pensamiento calcular el grado de prosperidad á que llegaría nuestra Patria.

Cuernavaca, 1886.

LUIS G. MIRANDA.

10 DE SETIEMBRE DE 1786.—10 DE SETIEMBRE DE 1886.

.....

 Entónces fué cuando empuñaste airado
 La noble espada de espartano temple,
 Y rasgando las sombras del pasado
 Que oprimieran al *indio* con su peso,
 Clamaste: "¡Libertad!" y en las montañas
 Se oyó tu grito, se sintió tu mano,
 Y fueron tus hazañas
 Empujes de leon contra el tirano.

Fué entónces, ¿no es verdad?

Las auras llevan
 Como un hilo de luz, el pensamiento;
 Y el tuyo, generoso,
 Cruzó los valles, traspasó los montes,
 Cuando en tu oído resonó el acento
 Que clamaba, angustiado,
 Por el humilde hogar arrebatado.

Fué entónces

La fiereza castellana
 Mil víctimas contó para su encono,
 Y puso, como estigmas, en la frente
 Del *indio* audaz, del Cura rebelado,
 El nombre de insurgente!

Mas ¿qué importaba, si de cada peña,
Del pié del árbol, de la arena misma,
Del fondo de la choza miserable
Brotaban y brotaban
Nuevos brazos que el arma levantaban?

Pensar que se detiene en su carrera
El rayo destructor, la luz que mata,
Fuera negar á Dios . . . ¡vana quimera!
Porqué Dios se retrata
En el humano esfuerzo por la vida;
En el noble combate
Por la defensa del principio santo,
Que inventó las Termópilas un día,
Y otro día hizo un templo de Lepanto.

Era tu fe, segura

Y si por ella

Luchaste, como bueno, en la pelea
Siempre te acompañó, como compañía
La estrella á quien navega en la tormenta
O á quien surca los mares de la idea.
Fe y corazon bastaron á tu arrojito
Para luchar, y si vencerte pudo
Alguna vez la adversidad siniestra,
Nunca quedó en el campo por despojo
La noble espada que llevó tu diestra.—

Acaso tu amargura
Fué cruel y pudieron tus pupilas
Arrojar esas lágrimas ardientes
Que hace verter la decepcion humana
Cuando hace de cenizas, aún calientes,
Brotar, terrible, la primera cana.
Acaso en tu cerebro
Surgió la voluntad del sacrificio;
Y árbol ya sin colores y sin hojas,
Pretendiste, ignorado, ir á la tumba

Para enterrar tus penas y congojas.
Acaso fuiste mártir del encono
De tus propios hermanos,
Y entónces ¿Qué pensar de tu fiereza
Al combatir por ellos
Sin doblegar al *sino* la cabeza?
.....
Ya tu fe terminó; tu nombre vive
Y si el mundo, en su olvido, no proclama
Tu sagrada memoria,
Ni por tu nombre sin cesar te llama,
Duerme en la paz de tu obra
¡Son libres tus montañas todavía;
Te apellidaste BRAVO, y eso sobra.

Cuernavaca, 1886.

José CASARIN.

A BRAVO.

Entre valientes é ínclitos guerreros
Te distinguiste siempre en la campaña;
Mas de tu vida la mejor hazaña
Fué perdonar trescientos prisioneros.

Inmolarlos pudiste cual corderos,
Y en su sangre vengar, con cruda saña,
La muerte de tu padre, á quien España
La vida le arrancó, hollando fueros.

Cuando la horrible nueva recibiste,
Tu espíritu sufrió gran destemplanza:
—*¡ Que mueran ellos! —* con furor dijiste,

Y pensaste en hacer cruenta matanza;
Mas una vez ante ellos, prorumpiste:
“ *Idos en libertad: es mi venganza.*”

Cuernavaca, 1886.

CÉCILIO A. ROBELO.

A BRAVO.

La faz serena de la mar dormida
Los fulgores del cielo fiel retrata;
Mas si terrible el noto se desata,
Esos destellos rompe embravecida.

Entónces en su seno conmovida
Y sin que nada su furor abata,
Las ponderosas naves desbarata
Y amenaza á los astros atrevida.

Pero de BRAVO el pecho generoso,
Ora la calma aliente sosegado,
O ya con rudo embate y poderoso

Lo conmueva cual noto desatado
Ciega la ira, en su tremendo duelo,
En él fulgura la virtud del cielo.

Cuernavaca, 1886.

MANUEL GALLEGOS,

A BRAVO.

I

VENCER Y PERDONAR: hé aquí su lema;
Hé aquí la hermosa insignia del guerrero,
Del patricio inmortal que el mundo entero
Héroe bueno y sublime proclamó.

Su ambición fué romper nuestras cadenas,
Su premio la conquista apetecida
De la preciosa libertad querida
Del suelo en que su cuna se mecía.

II

Vencer y perdonar . . . y cuando España
Al autor de sus días llevó al suplicio,
En cambio del injusto sacrificio,
Trescientos de sus hijos perdonó;

Hecho grandioso que imparcial la Historia
Conserva en su purísimo santuario,
Y que hoy al celebrar su centenario
El pueblo agradecido eternizó.

Cuernavaca, 1886.

JOSÉ FLORES VALVERDE.

A BRAVO.

En fila extensa junto al ancho río,
Esperan los dolientes extranjeros
Llegar la mano del destino impío,
Rasgan el aire acentos lastimeros;
BRAVO no es dueño ya de su albedrío;
Habla su corazón, y ¡prisioneros!
Clama en resuelto y conmovido tono,
En nombre de mi padre yo os perdono.

GUILLERMO PRIETO.

Ese que veis terrible en la pelea
Y clemente despues con el vencido;
Que lucha por el triunfo de una idea
Y de propios y extraños es querido;

Que ocupa en nuestra historia sacrosanta
Un lugar escogido y prominente,
Porque su fama humanitaria es tanta
Que llena la extension del Continente;

Es el campeón que en el Palmar triunfara
Y en Coscomatepec, con su bravura,
El valor mexicano levantara
A sorprendente y respetable altura.

Figura importantísima en la Historia
Fué el gran NICOLÁS BRAVO, el gran guerrero,
Porque al dar á la Patria honor y gloria,
La vida respetó del prisionero.

Celebremos su triunfo, su victoria;
Honremos su valor extraordinario,
Su aplaudida clemencia, su memoria,
Celebrando su augusto Centenario.

Cuernavaca, 1886.

JOSÉ FLORES VALVERDE.

NICOLÁS BRAVO.

Pluma de oro necesitaríase para describir cada proeza de Bravo. Al héroe de Chilpancingo ya le han juzgado severos historiadores y ya le han cantado insignes poetas. Los miopes le han visto de cerca. Y los misterios de aquella alma grande, debido al finísimo escalpelo de egregios escritores, hánse dejado mirar á los ojos asombrados del vulgo, así como los astros se manifiestan al maravilloso alcance del telescopio.

¿Quién fué Nicolás Bravo? Esta pregunta, al parecer tan fácil de contestación, aun no ha sido contestada.

Y no hay temeridad al asentarlos así: unos dicen que fué un héroe, otros que un hombre generoso, otros que un filántropo. Entre asegurar eso y asegurar una verdad vulgar no hay ninguna diferencia.

Allí está el Palmar, se dirá; allí está San Juan Coscomatepec; allí está el cadáver de Labaqui, que sólo creyó en la bizarría y temeridad del joven Bravo, cuando vió brillar sobre su frente el acero de los insurgentes Todo es cierto; pero las acciones del Palmar, de San Juan Coscomatepec, y la ruda campaña sostenida en Veracruz contra los soldados de Fernando VII, no son sino detalles del cuadro, rasgos brillantes de cuyo conjunto se deduce un todo esplendoroso, un principio único, lleno de verdad é hijo de esa filosofía de la historia, que así como es inexorable, es justiciera é imparcial. No es ello un fenómeno y un aspecto anómalo de los hechos, sino una ley tan eterna y tan inevitable como lo es la de la gravitación universal, y la del eterno vaiven de esas aguas del Océano, que borrascosas se agitan hasta estrellarse contra las áridas rocas de la playa.

Nosotros, por otra parte, no negamos que Bravo haya sido un héroe; no desconocemos que sea acreedor al dictado de hombre generoso; todo lo con-